





VUELVO A ENCON- TRAR MI AZUL



La Fea Burguesía

POESÍA

Murcia
2018

VUELVO
A ENCON
TRAR MI
AZUL

MARÍA TERESA
CERVANTES

La editorial es consciente de la necesidad
de los recursos naturales para consumir cultura
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.
Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado
una ciprés (*Cupressus*) en el paraje
de El Horno en Cieza (Murcia)



“Vuelvo a encontrar mi azul”
© María Teresa Cervantes, 2018
© La Fea Burguesía Ediciones, 2018
Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.
www.lafeaburguesia.es

Cubierta: Cristina Morano
Maquetación: Fernando Fernández Villa

Primera edición: marzo de 2018
IBIC: DCF
ISBN: 978 84 947994 3 3
Depósito legal: MU 258-2018

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Índice

Prólogo	15
He olvidado su nombre	19
Remotas sinfonías	20
Mis quimeras de entonces	21
Con música de fondo	22
Mis noches son plegarias	23
Un eco muy lejano	24
Las palabras se van	25
Os cedo la palabra	26
Vida	27
Se desmayó la luna	28
Ya todo es diferente	29
Como un candor secreto	30
Necesito ir al Rhin	31
Siento un templor de espacio	32
En la noche más triste	33
Las humanas quimeras	34
Qué pequeño el espacio	35
Hoy llueve	36
De silencio a silencio	38

Desplegar mis dos alas	39
Sin espacio ni tiempo	40
Vivo en la oscuridad	41
El espejo en la sombra	42
Esta noche estoy sola	43
Subíamos escaleras	45
Muy al fondo de mí	46
El corazón se expande	47
Todo pudo ser nada	49
Los siglos no anunciados	50
Camino entre viajeros	51
Hoy amanece azul	53
Me he llenado de espacio	55
Olvido	57
Dime quién eres	58
Desde un lejano espejo	59
Hay luces que vacilan	60
Desafío el silencio	62
Retroceder	63
Miro hacia el horizonte	64
Ya no me queda tiempo	65
Má allá de mi espacio	66

Hoy me agarro al recuerdo	67
Es ir y venir	69
Aprendo a despedirme	70
Camino por la noche	71
Una voz que conmueve	72
Todo tiene su espacio	73
La noche plateada	74
Dejar páginas nuevas	75
Mas todo sonó a agua	76
He leído tu carta	77
Aquella luz opaca	78
Cada día abro un libro	79
Ese ser y no ser	80
Llamo a mi propia puerta	81
Las paredes del mundo	83
Un silencio de alas	84
Soy secuela de sueños	85
Pudiera ser la hora	87
Esperé lo imposible	88
El tren de la mañana	89
El tiempo que atropella	90
Hacia una puerta última	91

A Manuel Madrid atento a mi silencio,
a la hora azul que me despide

Vuelvo a encontrar mi azul,
mi azul y el viento,
mi resplandor,
la luz indestructible
que yo siempre soñé para mi vida.

Rafael Alberti

VUELVO A ENCONTRAR MI AZUL

Este texto no es un prólogo, como diría Magritte a propósito de su pipa, son sólo unas notas de lectura. A mí me hubiera gustado componer un poema para María Teresa, un poema con el sol, la sequedad de los campos, el mar azul, la espuma de la ola, pinos, cipreses y palmeras, más la alegría de su primera publicación a los veintidós años, claro que también, habría hablado de las estaciones, las maletas, los ríos Seine y Rhein, las soledad, la emigración, el ser extraño en Europa, sus libros en francés, en alemán, las cartas, los dibujos, acuarelas y óleos, allá en el estudio del maestro Vicente Ros. También de los primeros amigos.

Un poema con verso libre que expusiera esos altibajos de la nostalgia, el llanto y la lejanía, para pasar a la sorpresa del encuentro, la alegría de alguna cara conocida, la solidaridad, el trabajo. Ella, M. Teresa Cervantes, cuyo nombre comprende la historia completa de nuestra literatura, ha sido durante muchos años maestra de niños españoles en Francia, y sobre todo en Alemania. Les ha mantenido, les ha avivado, el ser españoles, con lecturas, descripciones y relatos.

María Teresa recuerda que de niña tenía un secreto escondido en el fondo de su armario. Un armario de aquellos con espejo.

Y como ella es pintora, sabe que el espejo permite encajar la figura en el cuadro. El secreto siempre estuvo ahí, y dolía. Quizá ese espejo fue el tiempo que nos aleja de nosotros o, el mismo yo, cada vez más complejo.

// 15

Fue un tiempo de frustración, tristeza, necesidad, peligros. Sucesos que acompañan a una guerra, y quedó marcada por ausencias que se pierden en la lejanía.

Todo lo que está lejos es azul, como esas montañas, entre cielo y tierra, que parece quisieran salir del cuadro, como esa línea entre cielo y mar que llamamos horizonte, como ese deseo infinito, cuyo nombre podría ser Dios.

El lugar, la madre, la luz y el aire, se tiñeron de azul. Un azul que aumenta con los países en los que ha vivido, con las lenguas que habla, porque era un tiempo de fronteras, cuando Europa estaba al otro lado de los Pirineos, y nosotros éramos algo así como una isla en medio de la Historia, aunque el cielo estuviese perfectamente limpio y las nubes, las escasas nubes, apenas si dejaban agua para los campos.

A veces ese azul, con otro tono, aparece en la noche y aumenta la soledad, porque nos hace conscientes de lo que hemos dejado. Entonces adivinamos su resplandor.

El verso, cuando encaja en su sintaxis los sucesos, desnuda el recuerdo, y, como en una confesión, ilumina la verdad:

Acepté la derrota: silenciosa sentencia
y una lágrima honda que el corazón retuvo.
Era mi dignidad y, me di por vencida.

Como gentes del Sur, somos sensuales, nuestros sentidos están más despiertos, dependemos de ellos. Cuando ponemos nombre a un objeto, describimos, no hacemos abstracción. Puede que esta afirmación no sea otra cosa que uno de esos tópicos que siempre se repiten. Si esto fuese así, valdría para explicar que, María Teresa, utiliza la sinestesia, fusión de planos sensoriales, que permite asomarnos a otra realidad:

Hoy aspiro un intenso perfume de otro tiempo:
los pétalos de rosa que mi mente retiene

desde un lejano día que vive en mi recuerdo.
Aspiro su perfume, huelen a despedida.

Si trasladamos esta síntesis al tiempo, descubriremos que
hemos llegado a un lugar en el que sin estar, hemos sido:

¿Qué quedó de mi espacio y de mi vida?

Nuestro viaje, de repente se corta, nunca acaba. Basta
cambiar de hábitos y el mundo resulta otro:

El viaje era una ausencia,
tal vez definitiva.
Ir de silencio a silencio, tímidamente,
tanteando muy lejanos recuerdos y esperar
ese algo, que hasta hubiera podido suceder.

El crecimiento es dolor, el conocimiento es dolor, pero
si se quiere crecer desde dentro, el sufrimiento es doble, y
nunca sabremos si se rompe con otros o renunciamos a lo
que hemos sido:

Le dije un no rotundo
junto al áspero muro de aquel patio.

El mismo poema termina:

¿Por qué viví obstinada al frente de una iglesia
sin saber si hubo sitio para mí?

María Teresa vive en sus palabras. Sus poemas son auto-
biográficos. Vivir es elegir y elegimos porque buscamos:

Yo supe que elegía un camino intrincado
que no sabía adónde me llevaba.

// 17

Ella busca a Dios, busca el sentido de su vida, busca el lugar donde el amor, el conocimiento, el arte, la trascendencia, la belleza y la bondad sean posibles. Y, como duda, pregunta, porque conoce que este mundo no es verdad, no es estable, no es definitivo:

Yo desciendo de nuevo con mi leve equipaje,
hay un silencio extraño, es medianoche.
Acaso haya llegado y no lo advierto:
me siento algo confusa.

Confusión que se extiende al recuerdo y al olvido, a la identidad, al espacio. Entonces golpea, llama a su propia puerta, pero nadie la oye, los otros han desaparecido y Dios mantiene su silencio. María Teresa recuerda que, alguna vez, el verso fue azul y ella habitó entre esos libros, Rubén, Juan Ramón, Alberti,... Por eso vuelve a sus palabras y da a los poemas ese tinte azul donde todo es lejano:

Me dicen que he crecido.
Aquellos que me amaban
se han marchado sin últimas palabras.
Mis manos palpan sombras
que se van extendiendo por mi piel.

José Luis Martínez Valero

HE OLVIDADO SU NOMBRE

¿QUIÉN sería aquel hombre
de los sueños al viento
que me hizo una seña del lado del azul?

He olvidado su nombre,
sus últimas palabras,
la humildad de su rostro,
su propia identidad.

REMOTAS SINFONÍAS

Solo es nuestro lo que perdimos.

J. L. Borges

BEETHOVEN, Brams, Schumann,

Mozart, Chopin...

Estáis aquí, en mi espacio secreto,

muy cerca de mí misma.

Con luz de anochecer os siento en mis mejillas,
con un verso de Heine entre mis labios
y en la bella mirada de un Lord Byron secreto.

Oigo la voz de aquellos que se han ido:

incendio de sonidos a la sombra del tiempo,
remotas sinfonías de momentos no escritos
que traté de olvidar.

La música gloriosa atraviesa el instante

–el instante que pasa y el instante que espera–,
se detiene a la sombra de mi vida de ahora

y... ¡me emociona tanto!

La música depara su suerte de haber sido,

de seguir en sí misma hasta su fondo.

Beethoven, Brams, Schumann, Mozart, Chopin:
mis antiguas nostalgias que siguen a mi lado.

Hoy quisiera expresaros con sencillas palabras
algo que me conmueve, pero he perdido un texto
que figura a mi nombre y no atino a encontrar.

MIS QUIMERAS DE ENTONCES

YA no soy la muchacha que guardaba secretos
al fondo del armario.

Mis quimeras de entonces
han sido apolilladas por el tiempo:
las cosas que yo amaba, los sueños, las palabras,
el caos de lo eterno sin imagen tangible,
el bello amanecer de cada amanecer...

Repetir cada día la oración deseada
a la sombra de un bello invernadero
que una mano querida cultivara.

Lo demás se ha perdido en naderías,
en la hora de ayer, cuando todo era azul
y yo soñaba algo que pudo ser
inmenso.

Sí, algo que ya nunca
habría de llegar a estrechar en mis brazos.